

## España, no beligerante

La segunda guerra mundial en España no fue sólo el "Rusia es culpable", "el hombre que nunca existió" y que los ingleses hicieron existir en las playas onubenses, las historias de espías tangerinas y otros temas semejantes. Hay también otra historia que se va conociendo poco a poco a la luz de la aparición de nuevos documentos y de los estudios hechos sobre ellos por especialistas. El profesor Angel Viñas hizo así un definitivo libro sobre el "oro de Moscú", por ejemplo. El mismo profesor Viñas fue quien, recientemente, presentó el libro "Historia de la no beligerancia española durante la segunda guerra mundial", del profesor V. Morales Lezcano



Victor Morales Lezcano.

(Universidad Autónoma de Madrid) (1).

Ante él cabe recordar el comentario de E. H. Carr cuando escribía: "La Historia las más de las veces no descubre, sino verifica". La obra de Morales Lezcano es una obra documentada. Y a la luz de esos documentos y de su estudio expone el juego de presiones externas (alemanas, británicas y estadounidenses) que determinaron la "especial" neutralidad del nuevo Estado español, surgido tras la guerra civil, entre junio de 1940 y las postrimerías de 1943.

Presiones diplomáticas, financieras y militares para obtener de El Pardo "benevolencia" territorial, concesiones mineras, facilidades logísticas en la Península, en Canarias, en el Protecto-

(1) V. Morales Lezcano: "Historia de la no beligerancia española durante la segunda guerra mundial". Edición de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1980.

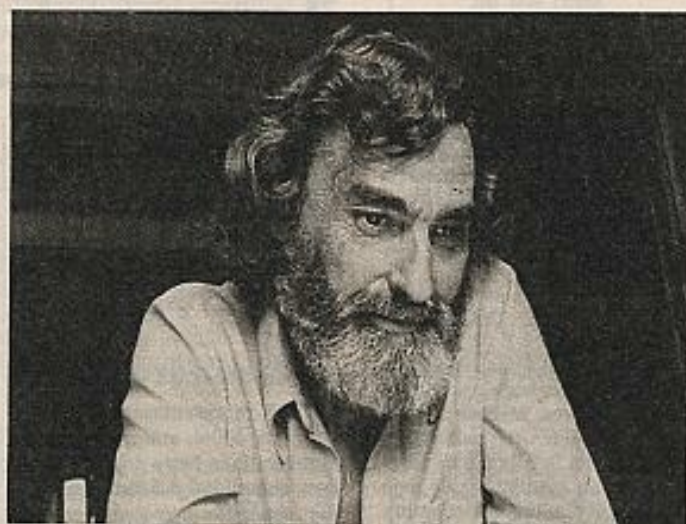
rado de Marruecos. Por ahí fueron las intenciones y a veces logros de Hitler, Ribentrop y el OKW. Asimismo en esta obra se recupera el replanteamiento obtenido por el tándem de potencias anglosajonas al transformar la guerra relámpago, soñada por Hitler, en conflicto de poder a poder. La diplomacia aliada tenía recursos de fuerza muy importantes para contrarrestar las intenciones pro-Eje de buena parte de los miembros de la Falange y de algunas personalidades. Entre ellas el control de las comunicaciones marítimas entre España y el resto del mundo e, incluso, la "ocupación preventiva" de Azores y Canarias, si hubiera sido precisa para detener la penetración nazi en el Atlántico.

Mientras transcurrieron esos años de "no beligerancia", el régimen se fue consolidando, no sin haber sufrido inquietudes por la oposición "juanista" en el interior y la oposición republicana en el exilio (Londres y México), como aquí se pone de relieve.

Esta historia, pues, no descubre, sino que confirma, documentalmente y más allá de filias y fobias personalistas, el peso de las presiones externas en la política exterior de un país ubicado en la periferia europea, bisagra entre dos mares y continentes. ■ S. G.

## Una crítica radical al sistema de enseñanza

DESDE hace una veintena de años, Ignacio Fernández de Castro viene volcando su pasión intelectual y política en el análisis de los problemas teóricos y prácticos que presenta la actual sociedad española. Tras una larga evolución, paralela a los profundos cambios experimentados por el país desde los años 50 hasta hoy —cómo no recordar sus primeras obras de finales de los 50 y década de los 60, "Del paternalismo a la justicia social", "Teoría sobre la revolución", "La demagogia de los hechos", con las que influyó en las jóvenes generaciones que asomaban su rebeldía en el cerrado ambiente de aquellos años—, Fernández de Castro sigue manteniéndose fiel a la utopía revolucionaria, en el más noble sentido del término.



Ignacio Fernández de Castro.

Acaba de publicar "Sistema de enseñanza y democracia", editado por Siglo XXI, libro en el que lleva sus reflexiones críticas a las fronteras de la más pura radicalidad. Fernández de Castro había estudiado ya el sistema educativo español. En el año 1973 publicó en la editorial Cuadernos para el diálogo "Reforma educativa y desarrollo capitalista", en el que analizaba la Ley General de Educación de 1970 en base a los cambios estructurales que el desarrollo económico había provocado en España. El alcance de su última obra es muy distinto. Como él dice, "trata de tocar fondo". Es un trabajo de exploración crítica desde la hipótesis marxista de que la fuerza de trabajo es una mercancía producida por el modo de producción capitalista.

Parte Fernández de Castro de la formulación, también marxista, de que el capital es el único sujeto del poder en la democracia formal que, en definitiva, oculta una auténtica dictadura de la clase capitalista. Según esta hipótesis, los electores son meros objetos del poder, en cuanto que están alienados por el poder, lo que convierte a las elecciones en consultas engañosas, en las que el poder se consulta, a fin de cuentas, a sí mismo. El capital-poder se apropia tanto del medio material no humano como del hombre (fuerza de trabajo). Esta última "ocupación" o apropiación la realiza a través, entre otros medios, del sistema de enseñanza, que resulta ser una específica acción del poder.

Apoyándose en estas premisas, el autor aplica su análisis teórico a los niños, a la familia, a los enseñantes y a la ciencia, componentes a través de los que actúa el poder para imponer sus reglas de juego, sus normas de integración social y de identificación con el esquema de valores de la "dictadura capitalista". Los diversos ingredientes que confluyen en el sistema de enseñanza actúan con un neto carácter ideológico, incorporando a los alumnos una "cultura" que se identifica con los designios del poder, con el orden capitalista dominante, y desarrollan en los niños a lo largo del proceso de enseñanza comportamientos que interesan al poder-capital.

Desde esta perspectiva, estima Fernández de Castro que la polémica escuela privada-escuela estatal es falsa y poco convincente, ya que la alternativa al actual sistema —sea la escuela pública o privada— "ha de pasar por la organización de la liberación, la lucha contra la 'ocupación' o apropiación del medio humano por el poder-capital, la destrucción del sistema de producción de este medio en que consiste el sistema de enseñanza".

Tras poner patas arriba a todo el sistema de enseñanza y a cada uno de sus elementos integrantes —mi mayor objeción al libro es la de su unilateralidad en el análisis de un fenómeno, el sistema de enseñanza, que es polivalente y presenta también otras vertientes y potencialidades distintas a la de ser un mero instrumento del poder—, Fer-